

# El Liberal de Gijón

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DINÁSTICO.

AÑO I.

17 de Agosto de 1892.

NÚM. 1.º



*M. Palacios Suarez  
Gijón*

Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

A. 295744

## APUNTES BIOGRAFICOS.

El 21 de Julio de 1827, nació en Torrecilla de Cameros, pueblo de la provincia de Logroño, el Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

A la edad de 18 años comenzó en Madrid la preparacion para el ingreso en la escuela especial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, carrera que terminó con gran lucimiento en 1849, distinguiéndose siempre por su talento excepcional y su ejemplar aplicacion.

Terminada con singular brillantez su carrera, fué destinado sucesivamente á las provincias de Valladolid y Zamora, siendo esta última ciudad la que en el año de 1854 le confirió, por primera vez, la investidura de Diputado.

Durante su permanencia en Madrid, formóse en el joven estudiante el espíritu político, arraigando en su alma el santo amor á la libertad, á la que siempre ha rendido fervoroso culto, siendo la estrella polar de su larga y accidentada vida política.

En las memorables jornadas de Julio de 1856, siendo comandante de ingenieros de la Milicia Nacional, se batió heroicamente en el punto que se le designó (antiguo teatro real) contra las tropas liberticidas, yendo inmediatamente á cumplir con los deberes que el cargo de Diputado de la Nación le imponía, mientras los pedazos de metralla, lanzados por el general O'Donnell, caían con fragoroso ruido en el ancho hemisferio donde se verificaban las sesiones.

Desempeñando el entonces arriesgadísimo cargo de Director del valiente diario «La Iberia», puesto que le fué conferido á la muerte de su entrañable amigo el insigne Calvo Asensio, sobrevinieron los memorables acontecimientos conocidos por *la noche de San Daniel* y los horribos de 22 de Julio de 1866, que valieron al Sr. Sagasta una *sentencia de muerte en garrote vil*, á consecuencia de la cual huyó de su patria dejando desamparados su hogar y su familia.

Emigrado en París, Londres y Gibraltar, contribuyó poderosamente, acompañado de Prim y Ruiz Zorrilla, al alzamiento de Setiembre de 1868, desempeñando en tan difíciles circunstancias el cargo de Gobernador de Cádiz y mas tarde, al constituirse la Junta Revolucionaria, el de Ministro de la Gobernacion, bajo la presidencia del Duque de la Torre, pasando despues al Ministerio de Estado en reemplazo del Sr. Silvela.

Derrocada la República por el golpe de Sagunto, fué hecho el Sr. Sagasta, presidente entonces del Consejo de Ministros, prisionero de guerra por el general Primo de Rivera, aceptando despues la dinastía como hecho consumado, para servir mejor á la libertad, ha-

biendo sido desde aquella época la columna mas fuerte en que se asienta el trono de España.

En 8 de Febrero de 1881, le elevó S. M. el rey D. Alfonso XII á la Presidencia del Consejo de Ministros, volviendo á ocupar este puesto á la muerte de tan malogrado rey, puesto abandonado con censurable *debilidad* por el Sr. Cánovas, y desde el que, justo es decirlo, consiguió el Sr. Sagasta desarmar la temida revolucion, por todo el mundo presentida, haciendo que en España reinase la tan deseada paz moral y material y abriendo nuevos horizontes al comercio y á la industria pátrias.

Con el gran acto de misericordia, en que además de su bondad de corazón acreditó sus excepcionales condiciones de hombre de Estado, de indultar al infortunado brigadier Villacampa, aproximó al campo dinástico personalidades hasta entonces muy distanciadas de la monarquía é hizo que el elemento republicano suavizase su actitud hostil contra toda institucion que no fuese la vencida en Sagunto por el general Martínez Campos.

Cayó Sagasta del poder en Julio de 1890, sin que ni en la desgracia—donde hasta las mas íntimas amistades se pierden—se separase de él el amor popular que tanto le enaltece: y á raíz de la crisis de las *corazonadas*, recibió el Sr. Sagasta las ruidosísimas y entusiásticas pruebas de simpatía con que le saludaron con creciente emulacion Bilbao, Zaragoza, Barcelona, Madrid y Logroño, siendo estas generales aclamaciones, el mas perfecto elogio que puede hacerse del amor que el pueblo español profesa á la persona y á las ideas de nuestro ilustre biografiado.

La notable frase *yo siempre caeré del lado de la libertad*, ha sido constantemente el lema político del Sr. Sagasta.

Por ella combatió durante el reinado de Doña Isabel II; con ella gobernó mientras la duracion de la República y de la monarquía de Don Alfonso XII, y por ella combatió y con ella gobierna, con el actual reinado-regencia de Don Alfonso XIII.

Por ella fué sentenciado á muerte en garrote vil, por ella abandonó su hogar y su familia y por ella combatió valerosísima y gloriosamente en la prensa, en la barricada y en la tribuna.

Es el Sr. Sagasta, sin género alguno de duda, el político que mas ha trabajado por la libertad y que mas ha conseguido en favor de ella.

Sus condiciones de hombre de Gobierno son hartamente conocidas para que nos detengamos á detallarlas. Serenidad de juicio, flexibilidad de carácter, (circunstancia que le hacen ser muy parecido al gran estadista inglés Mr. Gladstone) bondad de corazón, gran entendimien-

to y una *clarividencia*, una intuicion, que le hacen sentir los hechos, son condiciones de hombre de Estado que muy pocos poseen.

Solo así se comprende que un partido donde hay tantas notabilidades, donde hay tantas cabezas que piensan, (1) puede vivir compacto y unido bajo su jefatura; y á pesar de haber en la fusion ideas tan diferentes en aranceles como las representadas por los Sres. Morret y Gamazo, tendencias tan opuestas en Hacienda como las que sustentan los Sres. Lopez Puigcerver y Gonzalez (D. Venancio) y opiniones tan encontradas en política como las que profesan los señores Lopez Dominguez y Vega de Armijo, el partido vive disciplinado, con poderosa cohexion que impide el desmembramiento de sus importantísimos componentes, bajo el mando del Sr. Sagasta, á la manera que por las leyes del equilibrio viven las constelaciones, sin que jamás sus estrellas choquen, y conservando siempre la distancia que la fuerza atractiva les designó alrededor del sol que les sirve de centro.

Su amor á la patria es tan grande como su amor á la libertad: y los beneficios que su eficaz influencia y poderosa iniciativa ha reportado á gran número de provincias españolas, son innarrables; citaremos como más salientes el apoyo que prestó á la Exposicion Barcelonesa que hizo rayar á incon-

cebible altura, naciendo que asistiesen á ella los reyes y las escuadras extranjeras: la ayuda prestada á la industria nacional y de la que nació el establecimiento en Bilbao de los Astilleros del Nervion, reconocidos como los mejores del mundo: su cooperacion para construir la babilónica universidad de Zaragoza, edificio que asombra por sus proporciones y por su riqueza; y otros muchos ejemplos que pudiéramos citar de favores dispensados á Huelva, á Avila, á media España, en fin, entre los que sobresalen los dos magníficos puentes sobre el Ebro, uno de los cuales lleva su nombre, construidos en la ciudad de Logroño, por lo que este pueblo agradecido le dió el honoroso título de *hijo predilecto*, levantando despues la estatua del insigne patricio, frente al Instituto donde cursó la segunda enseñanza, siendo este uno de los pocos casos conocidos de erigir un monumento coronado por la estatua de un hombre en vida.

El rasgo distintivo del carácter del Sr. Sagasta es una modestia solo comparable con la magnitud de su talento.

Demócrata de corazón, recordando siempre su humilde origen, mejor trata con el proletario que

(1) Circunstancia que hace ingobernables á los partidos, pues para que estos subsistan es preciso que uno discorra y los demás cabezcan.

con el magnate, igual distingue al pobre que al poderoso, lo mismo saluda á un rey que á un mendigo: para él no hay gerarquías, ni posiciones, ni títulos, viendo en cada hombre un igual, en cada español un amigo, en cada logroñés un hermano.

Y Sagasta, que no conoce el orgullo, ni la vanidad, es altivo, arrogante cuando cree que se le desprecia y pronuncia estas hermosísimas palabras:

«Tampoco yo soy rico, tambien soy humilde; pero con mi humildad y todo, yo que apenas tengo valor para resistir la súplica, nunca cedo á la exigencia; no me creo de ninguna manera superior al pobre, pero jamás me considero inferior al poderoso; se me encontrará siempre dispuesto á bajar mi cerviz ante la desgracia, pero jamás abatiré mi frente ante los potentados de la tierra.»

Pues este hombre de carácter y origen humilde, el amigo del pueblo, en el que tiene infinitos adoradores, el demócrata de nacimiento y de arraigadísimas convicciones, tiene en cada rey europeo un verdadero amigo, y S. S. el Papa, le distingue con su paternal afecto.

En su trato privado es el señor Sagasta afable en grado sumo, atento, cortés y de finura exquisita; siempre tiene en los labios la frase galante, el oportuno chiste, la característica sonrisa, con la que se ha granjeado más amistades que otros políticos con miles de discursos.

En el trato íntimo no tiene rival el Sr. Sagasta: posee una variada y envidiable coleccion de cuentos, referidos siempre con oportunidad é inimitable gracejo, que al ser contados de tan discreto modo, tienen mucho de fábulas por la provechosa enseñanza que de ellos puede deducirse, y no poco de apólogos por los hermosos y elocuentes ejemplos que contienen.

La figura del Sr. Sagasta, como orador, es una de las más gigantescas del parlamento español.

Tiene su palabra las vibraciones y los destellos del acero, y esgrimida en la polémica con habilidad suma, con destreza incomparable, estrecha al enemigo, le acomete, le zarandea, le hiere y si no le mata, porque su buen corazón nunca le ha permitido la crueldad, lo deja siempre bastante mal parado.

Es el Sr. Sagasta el orador mas temido de nuestro parlamento: cada palabra suya es una estocada, cada párrafo una batalla, cada discurso una victoria: por eso sin duda, los que con él se atreven, se parapetan prudentemente tras de argumentos, hechos, y afirmaciones invulnerables: pero inútil precaucion; toma la palabra el señor Sagasta, se acerca á las posiciones del enemigo, examina la fortaleza en que se esconden y las que parecian inexpugnables trincheras,

quedan convertidas, al poder de su palabra, en fragil castillo de naipes, que derriba de un mandoble, y el ardoroso guerrero que con él combatía armado de todas armas, aparece entre las ruinas de sus murallas con la cota hecha pedazos y trocado el tajante mandoble en irrisoria espada de madera.

Réplicas audaces, valientes, oportunas, apóstrofes enérgicos que hacen enmudecer al adversario; ni las interrupciones le intimidan, ni las amenazas le alteran, ni el ataque le conmueve: él es bastante para todos y contra todos, y su flexible palabra, como mortífera chispa eléctrica, salta de banco en banco, corre de la mayoría al ministerio, vá del interruptor al que apostrofa, y en donde quiera que toca, produce magulladuras y dislocaciones, y donde quiera que se para, deja un adversario fuera de combate.

¡Ay del que con él se atreva!  
¡Ay del que le interrumpa! uno y otro quedarán confundidos, anonadados, pulverizados por la respuesta que les aguarda y que nunca se hace esperar.

Y si el Sr. Sagasta es insustituible hombre de pelea como tribuno, como hombre parlamentario arguye poderosamente, discurre con incomparable acierto y sin perder la serenidad ni la calma, discute con claridad, con método, con elocuencia.

Tiene su oratoria todos los matices, todas las aptitudes, todas las *flexibilidades* que puede tener la palabra humana.

Es valiente, enérgico, viril en la lucha; reposada, tranquila, convincente, razonada, persuasiva, graciosa en la discusión; lierna, dulce, poética, cuando quiere conmovér.

En intencion política no hay quien le aventaje: y cuando habla, entretiene, agrada, regocija, hace asomar la risa á todos los lábios, menos á los del trémulo adversario que nervioso, inquieto, febril, se encomienda á Dios y á todos los santos y pide que le hagan desaparecer por arte de encantamiento ó que dejen mudo al incomparable, al intencionado, al enérgico, al elocuente D. Práxedes Mateo Sagasta.

FRANCISCO VALERDI.

Gijon 14 de Agosto de 1892.

## SALUDO.

Si grandes motivos de satisfacción ha tenido en no pocas ocasiones nuestra industrial y trabajadora villa, albergando en su seno á personajes ilustres que con su visita diferentes veces la han honrado; si desde la mas alta representación del Estado hasta los mas preeminentes hombres públicos la han enorgullecido con su presencia; si aquí hemos recibido respetuosamente á todos los elementos que

constituyen el núcleo, el sér, la vitalidad de España, nunca, como hoy, ha habido causa mayor de regocijo y entusiasmo, toda vez que el ilustre huésped que entre nosotros se encuentra, compendia en sí todas las aspiraciones de la madre Pátria, todos los ideales políticos de nuestra Nación, todos los deseos cuya realización práctica anhelamos, lo mismo los que creen hallar un punto de salvación para el actual naufragio social en la República, que para los que piensan encontrar lenitivo á los males administrativos que padecemos en la Monarquía; igualmente para los que imaginan que el presente «estado de cosas» no puede continuar por los derrotos que hoy pisan, que para los que se figuran que el *status quo* actual resulta la mas acabada de las *situaciones* posibles.

El ilustre, el indiscutible Jefe del partido liberal dinástico, cuyos merecimientos no necesitamos encomiar, y cuyas dotes de eminente hombre de Gobierno fuera repetición enojosa encarecer, no encontrará en Gijon régios palacios, suntuosos salones, deslumbradores recibimientos; pero, en cambio, se hallará con algo que vale mucho mas, con algo que es eterno como la gratitud de las almas honradas é imperecedero como los profundos afectos de los corazones nobles; con algo que no trasciende á adulación, ni á interesadas miras, ni á particulares ambiciones; con una hospitalidad que tiene por base el respeto; con una acogida pobre, pero afectuosa, que reconoce por origen la lealtad; con un saludo que no motiva otra causa que la admiración mas profunda y el mas absoluto reconocimiento.

Sí, el reconocimiento mas absoluto, la gratitud mas grande; porque ¿quién como Sagasta ha sabido conjurar las mayores tempestades políticas? ¿Quién, como él, ha evitado dias de luto y desolación á la pátria? ¿Quién, como el ilustre Jefe del mas numeroso de los partidos, ha podido conseguir que no se estrellase contra los arrecifes de la insurrección y del descontento, la pobre navecilla del Estado, combatida por tan opuestas tormentas, agitada por tan rudos oleajes, pronta á perecer en el revuelto golfo de la sedición y de los motines?.....

Con mirada de águila, con vista de linco, con pupilas de zahorí, con adivinaciones de oráculo, con presentimientos de profeta, verdadero astrólogo de las eventualidades del porvenir, nadie como Sagasta ha llegado á penetrar en las recónditas y misteriosas penumbras de lo futuro, desgarrando el tupido velo bajo el cual se amasan los acontecimientos de lo que aun duerme el sueño del no ser, de lo que aun no ha salido de la noche de los tiempos, de lo que todavía permanece en latente gestación y palpitante enjendramiento dentro

de las entrañas de lo venidero, de lo desconocido, de lo que con tanto temor como esperanza se aguarda.

Prudente, comedido, discreto en el Poder, con la discreción, la prudencia y el comedimiento del que sacrifica su particular existencia en aras del bien público, en el altar de las grandes ideas regeneradoras, en el templo en que se rinde culto, no al ídolo de la conveniencia, sino al dios sagrado de la salvación del País, que es la salvación del individuo, que es la salvación de la familia, que es la bendita salvación de todo un pueblo perseguido, sí, por la desgracia, pero siempre firme y heróico y digno de que se le auxilie con el salvavidas de la honradez en el mar de la desmoralización que amenaza envolverle y anegarle en sus turbulentas olas de muerte.....

Gijon saluda hoy á Sagasta, no con el estampido de cien cañones, sino con el ruido de los talleres en que impera la mas santa de las religiones, la del trabajo; no con el humo vano de la adulación, sino con el humo de las chimeneas de cien fábricas, humo que es el incienso de la iglesia del siglo XIX; no con las lisonjas del servilismo, sino con la efusión de mil corazones en los que no tienen cabida bastardos sentimientos, en los que no palpitan mezquinas ideas, en los que únicamente late, con vigorosas vibraciones, el amor á todo lo que es justo, á todo lo que es noble, á todo lo que significa y representa gratitud, cariño y respeto.

## A la prensa.

Sin mas miras que las de abogar por los ideales del partido liberal dinástico á que pertenecemos; sin otras aspiraciones que las de constituir un modesto, pero decidido elemento más entre los colegas que en nuestras ideas comulgan; sin otro objeto, en fin, que el de dotar al Comité Liberal gijonés de un órgano en el periodismo que le presente, editamos hoy el número primero de nuestra humilde publicación, saludando á la prensa toda con cuanta efusión puede inspirar el compañerismo, y nos ponemos á sus órdenes para todo aquello en que, sin perjuicio de nuestros ideales, podamos servirles.

## En honor de Sagasta.

Todo lo que en honor de tan distinguido patricio se haga, resultará pequeño y mezquino comparado con sus merecimientos.

Sin embargo, el partido liberal gijonés, el elemento dinástico liberal de nuestra villa, ha puesto cuanto estaba de su parte para que la llegada del Sr. Sagasta á Gijon viniese á ser un verdadero

tributo de admiración, de simpatía, de respeto y de adhesión incondicional, para cuyo efecto tomó cuantas medidas juzgó oportunas, dentro de sus poco valiosos, pero francos y decididos medios de acción y habido en cuenta el modo de ser que le constituye é informa.

Tres arcos de triunfo se hallan levantados en los principales sitios porque ha de transitar la comitiva; numerosa multitud acudirá á la estación y llenará las calles, que recorrerá el Sr. Sagasta, cosa que puede asegurarse, dado el entusiasmo que aquí reina y las profundas y arraigadas simpatías con que en Gijon cuenta, lo mismo entre los elementos más avanzados que entre las agrupaciones menos democráticas.

Várias bandas de música inundarán los aires con los alegres y patrióticos acordes del Himno de Riego, rasgarán el espacio infinidad de cohetes con sus curvas de luz y sus estrépitos de ruido; lucirán en todos los balcones su proverbial gracia y hermosa su encantadora gijonesa, y todo será animación, todo alegría, todo bullicio, todo movimiento, todo entusiasmo, prueba inequívoca, segura, indiscutible, del respeto y la consideración, del cariño y de las simpatías con que el ilustre Jefe del partido liberal dinástico, cuenta entre nosotros, igualmente que en todas las provincias de España.

A las cinco de la tarde llegará el señor Sagasta á Gijon por el ferro-carril de Langreo, y recorrerá la Carretera de la Costa, calles del Comercio, Corrida, Munuza y San Bernardo, hospedándose en la casa del ex-Senador del Reino Excmo. Sr. D. Benigno Domínguez Gil.

El trayecto se verá engalanado, además de los arcos de referencia, con gallardetes y banderas, habiéndose colocado asimismo un esbelto y artístico arco de cristales de colores, que se alumbrará interiormente por multitud de luces, adosado al muro de San Lorenzo, frente por frente de la casa del Sr. Domínguez Gil. En suma, que la llegada del Sr. Sagasta á Gijon, será un verdadero acontecimiento y una muestra de respetuoso entusiasmo hácia tan eminente hombre de Gobierno.

## Poesía.

Entre las que han de publicarse profusamente en honor del Sr. Sagasta, figura el siguiente «Soneto» que hemos podido adquirir gracias á la amabilidad de su autor y que, como *primicias*, damos á conocer gustosos á nuestros lectores:

### LA LIBERTAD.

A D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

#### SONETO.

No ama la libertad quien sacrifica  
Víctimas mil á tan sagrada idea,  
Y con pellas de lodo la apedrea  
Y con olas de sangre la salpica:

No quien su veste, inmaculada y rica,  
Convierte en hoga desgarrada y fea,  
O al rojo llamear de humosa tea  
Holocaustos de incendio la dedica:

Ni quien, á la impiedad rindiendo culto,  
Mofa la religion consoladora  
Y trueca la oracion por el insulto;  
Sino quien, como tú, con fé sincera,  
En el altar de la razon la adora  
Y en el templo del orden la venera.

A. F.

Gijon Agosto 17 del 92.

TRINIDAD, 14.

**AL PASAJE.**

MUELLE, 7.

GRANDES NOVEDADES DE PARÍS.

SEDAS

BATISTAS

LANAS

ESPECIALIDAD EN ADORNOS.

EQUIPOS PARA BAÑO.

PRIMERA CASA EN SASTRERIA.

INMENSOS SURTIDOS EN GÉNEROS INGLESES.

Cortadores Madrileños y Especial para prendas de Señora.

**PAPELERIA PALACIOS.**

**25, CORRIDA, 25.**

Objetos para regalo con recuerdo de Gijón.--Perfumeria.--Juguetes.--Petacas.--Bastones.--Sombrillas.--Artículos de fantasía.

**FARMACIA Y DROGUERIA**

DE

**JOAQUIN ESCALERA BLANCO,**  
**SAN BERNARDO, 49.--GIJÓN.**

Especialidades nacionales y extranjeras.--Aguas minerales.--Ortopedia.--Dosimetria.--Agua de Seldtz.--Vinos y jarabes medicinales.--Alcaloides y productos químicos modernos.--Aparatos los mas perfectos para la preparacion de cápsulas amiláceas y supositorios.--Pinturas en polvo y pasta.--Brochas y pinceles.--Purpurinas.--Barnices de todas clases.--Artículos para industrias.

**V. TAMAYO.**

**57 SAN BERNARDO 57**

Camisería, Corbatas, Pañería.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Tarjetas de visita.

**IMPRESA DEL COMERCIO.**

Muestras sin valor